

Es la política, la historia no ha fracasado



Por Claudio Espínola Lobos*

Somos muchos los mayores que hemos contemplado la historia de estos años. A esta edad nos unen los recuerdos y la nostalgia del pasado. Es el paso del tiempo. De eso quiero escribir, si me lo permiten. Llevo más de 70 años observando la vida, la política de manera consciente, un poco menos. Sin ser un militante de partido, aunque debo reconocer que durante un breve tiempo si lo fui. Fue la época de las protestas contra Pinochet, militancia que deje a poco de retornar a la democracia. Hoy mantengo mi independencia. Los hombres somos por naturaleza un homo políticos, seres sociales y cívicos. Alcance a vivir la democracia anterior al golpe de estado de 1973, aquel que instauró esa nefasta dictadura cívico militar por largos 17 años.

Recuerdo que era el final de una década y el comienzo de otra (1969-1970). Un período muy álgido y conflictivo de nuestra historia. Yo en ese entonces un simple estudiante que egresaba de humanidades en el Liceo Oscar Castro de Rancagua que se aprestaba como tantos otros a ingresar a la universidad, en mi caso particular a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Tuve clases con los mejores historiadores del momento desde doña Greta Mostny hasta don Héctor Herrera Cajas pasando por Néstor Meza, Mario Céspedes, Eugenio Pereira Salas entre otros grandes y connotados maestros. La proximidad de la elección presidencial hacía que el país viviera un clima de gran efervescencia y polarización. La

* Profesor de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Consultor Educacional Fundación Chile. Escritor. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y Secretario de la Corporación Letras Laicas de Chile.



política de ese entonces hacía gala de la defensa de valores doctrinarios. A mi entender esos grandes principios y valores eran los que daban sustento a ideologías y partidos y, por ende, a la acción partidaria. Qué diferencia con lo actual. A lo anterior se sumaba que vivíamos una época denominada “de la guerra fría”. Una dicotomía que marcaba la política internacional dividiendo el mundo en dos realidades: el mundo capitalista y el mundo socialista. Grandes referentes de esta dicotomía fueron la Revolución Cubana de 1958 y la lucha de los pueblos africanos por su independencia y autonomía en 1960, influjos que eran apreciados por los pueblos de América Latina. Se miraba a Cuba y África con expectación.

Volviendo a la historia previa, hacia 1970 gobernaba el presidente Eduardo Frei Montalva, lo hacía inspirados en el Social Cristianismo. Su lema: la Revolución en Libertad, una idea que llevo a la Democracia Cristiana al más alto sitio de la política nacional. Un partido y un gobierno que postulaban una política de reformas básicas para elevar la condición de vida social y material de campesinos y obreros. Era el primer gran intento de mejora de las clases más desposeídas. Un partido progresista, un proceso de cambios que nada parecía detener. En las elecciones de septiembre de 1970 se produjo un giro radical, más a la izquierda con el advenimiento del socialismo democrático impulsado por el presidente Salvador Allende y la Unidad Popular. Era el cuarto intento del candidato socialista por alcanzar la primera magistratura de la Nación. Accedió a ella con el apoyo de la Democracia Cristiana

en el Parlamento al no haber una segunda vuelta electoral. Fue ungido presidente el 4 de noviembre de 1970. Fueron tres años de altos y bajos. El gobierno popular debió enfrentar una férrea oposición de la derecha política y partidos de oposición, los mismos que tiempo antes lo habían establecido en La Moneda. Fueron grupos oligárquicos y económicos que contaban con el apoyo foráneo del imperialismo norteamericano, hecho confirmado posteriormente en las leyes desclasificadas del Senado y gobierno de los EEUU (notas de Richard Helms, director de la CIA, 1970), quienes llevaron adelante la más feroz oposición a un presidente elegido democráticamente en las urnas, oposición que tuvo su punto culminante el 11 de septiembre de 1973, con el Golpe de Estado que derrocó al presidente Allende. Ese día marcó el fin del sistema democrático en Chile. También el advenimiento de una dictadura de carácter cívico militar que gobernó de manera implacable y represiva por 17 años. No sólo fueron años de represión, sino también de la eliminación física de adversarios y opositores políticos. Es triste decirlo, hubo a saber más de 3.000 muertos y de ellos, más de mil detenidos desaparecidos, entre los cuales se cuentan tres de mis compañeros de curso de la universidad y un catedrático: Félix de la Jara Goyeneche, Heriberto Ríos Soto y María Cristiana López Stewart y el académico Juan Fernando Ortiz Letelier. Se habla de más de 40.000 y en otros casos de 80.000 encarcelados, muchos de ellos torturados, otros confinados a campos de concentración como Pisagua, Chacabuco e Isla Dawson y más de 200.000 chilenos que con sus familias debieron partir obligadamente al exilio. Estos



Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile.
Bombardeo del Palacio de La Moneda

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile



datos son un pequeño resumen de la barbarie de ayer, la que se acentúa al no saber, pasado tanto tiempo, del destino de los detenidos desaparecidos. Barbarie que muchos hoy, pasado tantos años desearían dejar en el olvido. Sin embargo, para otros, me incluyo, esa barbarie es una herida abierta en el alma nacional que la justicia debiera cerrar y mientras eso no ocurra, no habrá verdadera paz en el país.

Para quienes vivimos esa democracia, la anterior al golpe, aunque fueran por pocos años, supimos el valor que ella representaba. La Constitución de 1925 si bien no era perfecta, establecía un perfecto equilibrio entre los tres poderes del Estado. Organizaba un país con 25 provincias a cargo de Intendentes. Con registros electorales y partidos políticos con existencia legal. Un poder militar sometido al poder político, no deliberante. Para votar recuerdo que había que tener 21 años cumplidos. Recién en 1970 se rebajó la edad a 18 años sin poder votar en esa elección presidencial, pero sí pudimos hacerlo en los años siguientes, tanto al Parlamento como al Municipio. Sin embargo, lo más importante, a mi parecer, de esa Constitución era que consagraba valiosos derechos ciudadano que después se esfumaron. Las personas estaban protegidas del abuso de la autoridad. El instrumento mediante el cual se le protegía era el Habeas Corpus o Recurso de Amparo que se presentaba ante las Cortes de Apelaciones, algo que sin dudas no funcionó desde el primer día de la dictadura. Tal vez fue ese el momento en que la democracia y los derechos humanos, al ser pisoteados, dieron lugar a la más larga y tenebrosa noche de felonía al sistema democrático.

¿Dónde estaba la justicia en esos momentos? fue la pregunta que muchos nos hicimos. Sencillamente no estuvo.

Para lograr que el pueblo eligiera nuevamente un presidente de manera democrática fue necesario vencer previamente al dictador en un plebiscito. La constitución del 80 determinaba que la Junta Militar debía proponer un candidato, el cual debía ser refrendado en el plebiscito de octubre de 1988 siempre y cuando ganara la opción Sí. De

triunfar dicha opción el gobernante propuesto, según la norma transitoria, Augusto Pinochet seguiría gobernando por 8 años más. Buscaban un lavado de imagen mediante el voto ciudadano. Recordamos con mucha alegría como el pueblo de Chile, heroicamente dijo NO a la dictadura ese día, a pesar de todas las presiones y de las amenazas recibidas.

La larga y oscura noche de la tiranía pensamos que iba a terminar con la elección presidencial del 11 de marzo de 1990. No fue así. El diseño de la dictadura contempló algo diferente. Cómo sabemos resultó electo Patricio Aylwin Azócar frente al ministro de hacienda de la dictadura y los grupos económicos Hernán Buchi Buc y del populista Francisco Javier Errazuriz con el 55% de los votos. Se eligió un Parlamento bicameral con el dictador formando parte del Senado, la bancada de los senadores designados. Una bancada creada para defensa del régimen militar y la Constitución de 1980. Un diseño jurídico elaborada por mismas autoridades civiles y militares que propiciaron el derrocamiento del presidente Allende y después participaron activamente en el gobierno de facto.

Como he señalado, esta es una visión de las tantas que puede haber de la historia nacional, respecto de ese período y los años posteriores. Es la visión de alguien que compartió las aulas universitarias antes y después del Golpe de Estado como estudiante, que conoció en la universidad a jóvenes luchadores y rebeldes que optaron por dejar sus estudios para enfrentarse a la dictadura, que después se entregó a la docencia de aula y directiva en diversos colegios de sectores populares de Santiago en comunas como: Puente Alto, La Florida, La Granja y San Ramón. Así fue adentrándose en la realidad poblacional, por ello le emociona hablar del Plebiscito del 5 de octubre de 1988, una fecha que no olvida.

Fue un momento del que nos sentimos enormemente orgullosos. Ese día se venció al dictador con las armas de la democracia y por todo lo que pudimos realizar antes de ese 5 de octubre. Trabajamos incansablemente durante meses para alcanzar el triunfo, sin descuidar nuestros trabajos ni nuestras familias, ocupando las tardes, las horas



de descanso, las noches y fines de semanas en lo que fuera: los “puerta a puerta”, presencia en ferias libres, en caravanas de vehículos, realizando mítines en plazas y juntas vecinales, etc. Sabíamos que el triunfo estaba a la mano. La noche del 5 de octubre fue de no creer. Estábamos contentos con el resultado, pero no podíamos gozar del triunfo. Estábamos con un pie en una casa de seguridad, que no era ni tan segura y con el otro pensando en el reducto familiar donde queríamos dar rienda suelta a nuestra alegría familiar. No podíamos hacerlo. Nos la estábamos jugando, por la gente común y corriente, no podíamos fallarle a los pobladores, debíamos cuidar el triunfo del NO a como diera lugar. ¿Qué cuidábamos? Actas firmadas, comprobantes de votación, constitución de mesas, etc. La historia oficial no dirá que estuvimos a minutos de ser nuevamente sometidos al gobierno de facto, a la dictadura, que pretendía por todos los medios desconocer el triunfo. Por la misma prensa, nos enteramos de que uno de los altos mandos de las FFAA, un general del aire, a medianoche, se había opuesto tenazmente a la idea de desconocer el veredicto del pueblo. La derecha y las autoridades del régimen militar seguían mostrando el espíritu poco democrático que las caracteriza.

Para quienes desconocen la historia reciente del país, les podemos decir que así nació la democracia que hoy están viviendo. Nació con fórceps, un parto de verdad difícil. A ello se suma que se debe convivir con una Constitución elaborada con todos los sesgos autoritarios que posee, un entramado conservador en lo valórico y una posición ultra neoliberal en lo económico. A todas luces, lleva a que la dictadura se perpetúe más allá de la existencia de un general golpista y de quienes le secundaban en esos momentos, es decir, los jóvenes de Chacarillas y los gremialistas de la Universidad Católica. Muchos de los cuales, ahora mayores, circulan por los ámbitos del Congreso Nacional o las carteras ministeriales durante los gobiernos de derecha, haciendo gala de demócratas, algo que ni ellos mismos se lo creen.

“La alegría ya viene” fue el lema de la campaña del NO ese día de octubre y “Gana la gente” la de Patricio Aylwin a la presidencia de la Nación. ¿Ganó



PARTICIPACIÓN

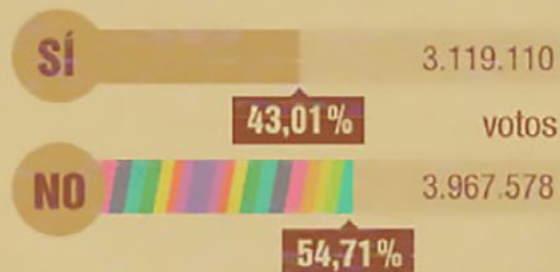
Votantes habilitados: 7.429.404

Votos escrutados: 7.251.943

Colegios escrutadores: 194

Mesas receptoras: 22.267

RESULTADO FINAL



Nulos: 94.594 | Blancos: 70.660

SEGÚN SEXO



REGIONES

SI 2

NO 11



la gente? ¿la alegría llegó?, podemos preguntarnos hoy con la distancia que da el tiempo ya pasado.

El 5 de octubre fue una epopeya de la gente, del pueblo de Chile. Hasta hoy, nadie ha agradecido el enorme esfuerzo. Fueron miles los voluntarios que arriesgaron su vida ese día, los anteriores y posteriores al plebiscito. Aún no lo hay (ni creo que lo haya) un monumento a los héroes anónimos que recuperaron la democracia. Ese día el NO unió al a la mayor parte de los chilenos, se obtuvo el 56% de los votos. El otro 44%, con toda la prensa y el poder a su favor, quería que Pinochet permaneciera a cargo del país.

Alcanzada la primera magistratura de la nación la nueva dirigencia política se olvidó rápidamente la lucha dada por la gente. Solo le importaban los cargos públicos a ocupar y los beneficios que obtendrían de ellos. Esa actitud ha sido la gran desilusión que se tiene con el mundo político. La alegría que pregonaban nunca llegó a la gente. Se había prometido mucho y no se cumplió. Aunque digan que mejoraron muchos indicadores apelando a las estadísticas, la realidad dice algo diferente, las desigualdades se ampliaron. Hecho que nos hace recordar a Nicanor Parra, cuando habla del consumo per cápita de pan entre dos ciudadanos, donde uno tiene dos y el otro ninguno. Las cosas, para muchos, quedaron igual o peor que antes.

Ahora en el ocaso de la vida, pienso si valió la pena arriesgar tanto en esos momentos y pasar tantas dificultades y recibir variadas amenazas para alcanzar la democracia que tenemos y créanme: Sí valió la pena, con mayúscula. Aunque su desarrollo posterior, dejase mucho qué desear. El gobierno y sus instituciones han sido cautivas de la elite política, ansiosa de poder. Los problemas de la gente se mantienen y las desigualdades también. Pareciera que, con dictador o sin él, estamos dónde mismo. La sociedad durante estos años se ha modernizado en tecnología y progreso, la riqueza que produce el país se ha acrecentado, eso dicen las estadísticas, sin embargo, la pobreza, las carencias y las injusticias se mantienen, parecen no tener fin. ¿Cómo entender eso?

¿Qué nos faltó para que la fiesta fuese completa? Tal vez faltó un proyecto de país

pensado en el bienestar de todos, sin exclusión. Que el crecimiento llegara a todos los rincones, no solo a unos pocos. Los derechos sociales de los que tanto se habla hoy nadie se atrevió a proponerlos en ese momento, no se podía quedar mal frente al Capital. El tiempo fue mostrando que la alta dirigencia política no ha estado a la altura de las necesidades del país y de la gente. Optó por entregarse a los grandes consorcios económicos y formar parte de la elite que maneja las instituciones del modelo económico. Buscan mantener las leyes que venían con el modelo, leyes que no se tocan, como tampoco se atrevieron a revisar los grandes robos cometidos al patrimonio del Estado una vez recuperada la democracia, cuyas industrias y bienes fiscales pasaron a manos privadas. Así como nos preguntamos en el caso de los detenidos desaparecidos: ¿dónde están?, también debieron preguntarse respecto de los bienes del Estado: ¿dónde están las empresas del Estado?, ¿qué fue de ellas?. Y no eran pocas. Los gobernantes radicales que habían industrializado el país en las décadas anteriores se deben estar revolcando aún en sus tumbas.

Las cosas no resultaron para la gente. Hoy siguen mandando las leyes que dejó el dictador e impuso al país a punta de bayonetas: las AFP, El Plan Laboral, El principio de subsidiaridad que permite negociar con las necesidades de la población, la educación de pago y endeudamiento, la salud de mercado, etc. La clase política se han adaptado muy bien a esa realidad.

Desde la vuelta a la democracia han pasado 33 años. Se han sucedido 7 períodos presidenciales. El presidente Gabriel Boric es el octavo presidente de esta nueva etapa. Algunos gobernantes se han dicho progresistas, a otros le interesaba sólo la productividad y el bienestar de las empresas. Lo único claro es que durante estos años se ha ido generado un creciente descontento y malestar, partiendo por los más viejos debido a las pensiones miserables que reciben del modelo creado en dictadura. Después de 40 años se ha confirmado que es un modelo inútil, no es solidario ni entrega pensiones dignas. Para qué han servido los miles de recursos que provienen del 10% obligatorio que se descuenta mensualmente de las rentas



imponibles de cada trabajador. La respuesta está a la vista. Ahora si a ello anexamos los problemas de atención de salud, una educación de mercado que endeuda de por vida a quienes tienen la osadía de hacer estudios superiores mediante el CAE. Una educación que incuba además las grandes desigualdades al segmentar la población escolar según sus recursos económicos de sus padres, y una concepción del trabajo de mucha precariedad en que no existen los contrapesos, función que antes cumplían los sindicatos. Es la triste constatación de la realidad. Una sociedad donde no hay mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, se expone fácilmente a los populismos del momento o caer en extremos insospechados.

La historia nacional con el paso de los años pareciera haber cambiado, sin embargo, lo que ha cambiado notablemente respecto del pasado es la Política. La historia constata lo que va ocurriendo, va dejando registro de ello. Lo que uno evidencia es que ya no se lucha por ideales, hoy se lucha por intereses, por intereses corporativos y personales. La gente y los votantes son solo un medio para alcanzarlo. La misma sociedad se encarga de

sacarlos de la realidad mediante el circo y la farándula, para eso se controlan los medios. Vemos una población que circula sin rumbo definido quedando a merced de los traficantes de ilusiones. No creo estar equivocado cuando digo que antes se luchaba por ideales y principios. Han pasado 33 años desde el retorno a la democracia y mientras no cambie la actitud política de nuestros representantes no habrá esperanzas de un mañana mejor.

En 1973 la derecha buscó afanosamente el fracaso del presidente Allende, nada que tocara sus intereses iba a ser permitido. Hoy la derecha y el poder económico avalado por el régimen anterior lo único que desean es ver fracasar al gobierno del presidente Gabriel Boric, un presidente joven, bien inspirado, que reúne los anhelos de cambios de aquellos que siempre han estado marginados. Una luz de esperanza para muchos. ¡Qué vendrá más adelante! No lo sabemos.

Es la política la que ha fracasado, a mi entender. La historia deberá seguir esperando. Sí, deberá esperar tiempos mejores, éticamente honestos, que la evidencien como se merece. 🔥

NOTA:

Obras literarias publicadas por el autor:

- “El Sapo y el Brujo”, Novela, 2018, Editorial Santa Inés y Amazon
- “Los detenidos desaparecidos del Pedagógico: el caso de Historia” 2019, Crónica de Investigación histórica. Editorial Santa Inés y Amazon
- “La Pelouse y el Niño Jinete”, Novela, 2022. Editorial Santa Inés y Amazon.
- “Las Chicas de la Noche”, Novela, 2022, Amazon.

